

INTERVENCION DEL DR. PATRICIO ROJAS
EN EL CONSEJO PLENARIO
REALIZADO EN SANTIAGO LOS DIAS
7 Y 8 DE ABRIL DE 1973



Estimados camaradas, yo voy a usar el mismo procedimiento y a tomar la misma actitud que nuestro Presidente Renán Fuentealba pedía ayer al comenzar este Plenario: la franqueza más absoluta porque creo que el dramatismo de la situación que está viviendo el país así lo exige, más que nunca antes. Más que nunca antes, también, estoy convencido de que en el accionar político no se trata únicamente de tener una verdad, de saberla expresar, de declararla vigente, de hacerla concreta en ideas programáticas y de acción. Se trata junto con eso, y de una manera muy importante, que es lo que me preocupa más en los momentos del análisis que estamos haciendo, de saber en qué grado un partido político que tiene esa verdad es capaz de interpretar, de identificar y de resolver los problemas más concretos, más inmediatos y que llaman la atención, golpean, y angustian a mucha gente.

La nuestra es una tarea de predicador, de decir una verdad y expresarla con fé, y saberla expresar. Pero también hay una tarea concreta, una tarea y una actitud de combatiente para saber reaccionar, para saber ayudar. Esa es mi preocupación en estos momentos porque yo creo que sin partir muy atrás reconozco lo que ayer decía Radomiro Tomic; para donde sopla el viento en Chile. Hay un proceso de socialización que es irreversible. Prado lo llamaba de democratización. Renán Fuentealba nos decía, es una alternativa de revolución.

Llámelos a socialización, democratización, revolución, a las características del proceso que vive Chile, hay que hacer afirmaciones políticas de manera que los que nos están mirando comprendan claramente y vean en nosotros, más allá de la afirmación de cuál es el proceso que vive Chile, - cuál es la salida que tiene Chile.

La preocupación que tiene el país, a mi juicio, es fundamentalmente analizar el momento que estamos viviendo y ver hacia adelante qué posibilidades hay para Chile. En este sentido debemos tener actualidad en nuestro diagnóstico, y consecuencia en nuestra conducta política.

Acabamos de salir de una elección con un triunfo electoral, con un triunfo indiscutible, que es nuestra primera afirmación. Hemos triunfado en la elección parlamentaria. Esta es una afirmación, yo creo, que no puede tener discusión por nadie. Internamente podemos decir, a lo mejor, que hay un empate político todavía, pero aquí electoralmente hay una definición y hay una mayoría. Y esa es una afirmación que no podemos debilitar ni podemos tener temor de expresar.

Enseguida, creo que es indispensable señalar la vigencia de nuestras ideas. Eso es preciso y claro. Prado lo expresó extraordinariamente bien, a mi juicio, ayer, lo mismo Tomic. Es la afirmación de nuestros ideales, de nuestra posición ideológica, de nuestra concepción de la necesidad de construir en Chile un proceso revolucionario, una sociedad pluralista, democrática, comunitaria, como queramos llamarla, como hemos acordado llamarla.

Pero, esta afirmación, en la que coincidimos, no puede ser lo único que digamos en este momento porque yo creo que no podría resultar comprensible para el país que después de transcurrido el proceso electoral y resultado, nosotros dijéramos que aquí nos declaramos demócrata cristianos, levantamos nuestros ideales, señalamos la necesidad de un camino revolucionario y que, en alguna manera, la gente diga: bueno, pero si eso es como si los comunistas se reunieran en su Pleno y declaren que son comunistas, que son marxistas-leninistas, que creen en la necesidad de la lucha de clases, etc. Yo no digo que lo anterior no sea fundamental, como primera afirmación, lo que digo es que hay que buscar otras cosas. ¿Cuáles pueden ser esas otras cosas relativas a la situación y al proceso que vive Chile, además de la afirmación de nuestras ideas y de la vigencia de nuestra alternativa?

Recuerdo que en los años en que eramos Gobierno, mientras al trabajar en los programas, por lo menos yo, fundamentalmente pensábamos en por qué y por quién luchábamos, Radomiro Tomic nos apuraba muchas veces, diciéndonos: "eso no basta, tenemos que saber contra quién luchamos". Yo no quiero hacer sobre este punto una cuestión central de este debate sino para que en vez de marcar el énfasis en contra quién luchamos, destaquemos desde quién

proviene el peligro y el ataque político. Yo no quisiera entrar en una posición de análisis exhaustivo de contra quién luchamos, pues creo que lo sabemos muy bien. El peligro real de Chile es la idea y los objetivos de los que gobiernan nuestro país, no es otro. Hay otros, sí, pero hoy día son minoritarios y no tienen ni el peso ni el poder que tuvieron antes, contra el cual combatimos, y contra los cuales pudimos darle el primer Gobierno demócrata cristiano a Chile.

Lo que quiero decir, es más bien desde quién vienen las cosas, para qué, contra quién luchamos nosotros ahora. Tratemos de identificar en la situación que está viviendo el país desde quién nace esto.

Porqué? Porque nuestro planteamiento ante la campaña parlamentaria tuvo fundamentalmente ese carácter. Fué un planteamiento respecto de la acción del Gobierno, de su esquema y de sus resultados; respecto del juicio que teníamos de como estaba destrozando la economía, de como había destruido la convivencia, de como ponía en peligro la vida del país; de como el odio, la mentira, la calumnia eran un instrumento que estaba envenenando Chile.

Y nosotros tenemos que decir, ¿ese juicio lo hemos variado en este momento?. Esto que ellos estaban haciendo y que nosotros enjuiciamos tan críticamente y tan claramente en la plataforma de Cartagena para dar esta campaña parlamentaria, ¿ha variado?. Hay algún elemento que nos permita decir que nuestra opinión no es igual?. Sinceramente creo que no. Y la afirmación es que no ha variado mi juicio respecto de lo que ellos están haciendo; de las consecuencias de su acción ni de los peligros que se ciernen. Es más, hay que preguntarse si al dar la campaña parlamentaria con esas definiciones y juicios políticos tendríamos que decirle al país si estos han variado y por qué tomamos una conducta distinta de la conducta con que dimos la campaña electoral. Esta es la exigencia de la consecuencia política.

Aquí están los parlamentarios recientemente elegidos. Ellos saben

con qué ideas y bajo qué análisis de la situación del país enfrentaron esta campaña. Yo respecto de la autocrítica que le oí ayer a nuestro Presidente, Renán Fuentealba, expreso que no estoy muy de acuerdo con parte de sus autocríticas, especialmente con la de que en esta campaña pudiésemos haber sido arrastrados en una competencia de musculutara de dureza contra el Gobierno, porque por eso creo que hubo grados y casos. Por lo menos Renán Fuentealba nos recordó ayer que en la constitución de la CODE había dos elementos fundamentales: uno era la defensa del régimen y la institucionalidad democrática y el otro era la libertad de acción que se daban los partidos. Luego no era una condición --salvo la emanada de un ánimo, como decía Benjamín Prado talvez-- el sentir que había que tener cuidado, que no había que definir mucho la cara propia. Por todo lo anterior creo que si hemos hecho la afirmación de triunfo electoral, nosotros tenemos que ser consecuentes en que la victoria que hemos obtenido responde al planteamiento que hemos hecho. No habría casi otra forma, sino afirmar, que la gente consideró nuestros planteamientos como errados, pero que valía la pena --apoyarlos, lo cual es absurdo.

Por ello la exigencia en cuanto a nuestra actitud con el Gobierno y con el análisis que hicimos del Gobierno, nos obliga a definirnos en este momento en términos claros.

Enseguida, creo que es fundamental tomar en cuenta que ha pasado más de un mes desde la elección. No podemos llegar en el análisis político -- hasta la elección del 4 de Marzo. Han ocurrido muchas cosas después del 4 de Marzo. Concretamente, a mi juicio, ha ocurrido la definición del Gobierno y de los partidos de la Unidad Popular respecto de su acción política futura. Esto no está hoy día en la incógnita. Está expresado, a mi juicio, en una formulación bastante precisa.

Cuál es ésta? Es la definición de la acción política del Gobierno y de los partidos de la Unidad Popular, y este es un elemento de nuestro análisis político.

En primer lugar, yo creo que está absolutamente en claro la decisión de ellos de avanzar en su esquema, cualesquiera que sea la táctica o la estrategia. Radomiro Tomic decía que éstas estaban en rectilínea. Yo creo que a pesar de los conflictos internos, aquí la única claridad visible es que ellos han decidido avanzar en su esquema de construcción socialista, absolutista -como le gusta decir a Jaime Castillo-, marxista-leninista -como le gusta decir a otros-, pero aquí hay una situación clara de definición aplicando íntegramente su Programa. Eso lo dicen con sus letras, lo dice la carta de Salvador Allende a Rafael Agustín Gumucio, proponiendo el Congreso de Masas.

Es más. Nos dicen y nos notifican a los demócrata-cristianos, después de la elección: "Se trata, aparte de intensificar la lucha revolucionaria, se trata de intensificar la lucha social y la lucha ideológica". Ellos no están haciendo concesiones ideológicas; ellos no están haciendo concesiones políticas; ellos no están haciendo aperturas. No soy yo el que dice esto, por eso que mi análisis es desde quién viene esto. No somos nosotros los que estamos en una posición de encerrarnos. Es que hay que ver lo que están diciendo ellos!. Nos añaden más cosas todavía. "Se trata" -dicen y lo dice la carta de Salvador Allende también- "de rescatar los sectores populares que están bajo la influencia de la burguesía en Chile". Y yo pregunto, ¿quienes son los sectores populares que están bajo la influencia de la burguesía en el concepto de Salvador Allende y de los partidos de la Unidad Popular?. ¿Son los nacionales, es la derecha chilena?. ¿Vamos a creer que hay sectores populares en esos grupos? NO. Son las bases -nuestras; se trata de nuestros trabajadores; se trata que quieren conquistar nuestros campesinos; nuestras mujeres; nuestros jóvenes, pero si lo están diciendo por sus letras, esto es un texto!.

¿Qué más nos dicen?: "Se trata de incorporar las capas medias, aumentar la incorporación de las capas medias a la revolución". Si ellos saben para dónde van! ¿Qué significa esto, el incorporar todo ese estrato socio-económico medio que ha tenido tanta influencia, peso y gravitación en Chile, en una acción que sin duda alguna tiene los problemas que nos

dijo Sergio Molina, ayer? Concretamente, tienen el tremendo drama de cómo van a conquistar esos grupos si al final esos grupos son los que van a tener que pagar el peso de la redistribución económica, si la pretenden llevar todavía con sentido positivo y real. Allá los conflictos, pero su estrategia y su táctica es clara.

¡Qué más definición que la del Pleno comunista, que acaba de ocurrir y el de los socialistas!. ¡No hay dónde engañarse en esto!. Desde dónde viene?. Desde ellos. Ellos han reafirmado todo su camino revolucionario. A mi juicio, el Partido Comunista ha triunfado en su tesis de consolidar la acción económica, no para tranquilizar a nadie ni para cambiar el esquema económico de concentración absoluta en que se encuentran, sino que fundamentalmente para hacer manejable una situación, que cada vez es más y más inmanejable.

Los comunistas se dan cuenta de muchas cosas. Luis Corvalán acaba de decir, por ejemplo, que respecto del área social --y nosotros tenemos que saber esas cosas y comentarlas-- ellos consideran que respecto a la participación de los trabajadores se han equivocado. Nosotros tenemos que saber cómo vamos a actuar en todas estas definiciones de ellos. Ha dicho claramente que en vez de la participación "a dedo" y por cuoteo político --que han hecho para la representación de los trabajadores en los Consejos de las empresas, en la fórmula 5 trabajadores y 7 de Gobierno o 7 trabajadores y 9 del Gobierno, ellos creen que eso es una equivocación del proceso de participación de los trabajadores y que están pretendiendo reemplazar a esa representación de trabajadores por cuoteo político, por una representación sindical en la empresa, vale decir, meter al sindicato como tal en el manejo de la empresa. A qué fin?. Es obvio, se les está presentando el problema que decía Radomiro, hay huelgas, hay reivindicaciones, hay paros, hay movimiento gremial. La CUT no es capaz de contener toda la aspiración de mejoramiento económico y material a que tienen derecho los trabajadores, Los trabajadores cada día saben de que el proceso de participación ha sido una mayor frustración para ellos porque el Gobierno efectivamente les dió la ilusión de que iban a tener esa posibilidad de trabajar y de ser dueños de las empresas y precisamente ha sido mayor la

frustración al ver que todo es una mascarada grotesca, como se la cuentan a uno los camaradas de las distintas empresas, que son parte y miembro de algunas de estos directorios. Como los testimonios que he recogido yo directamente. En todo esto hay una definición del Gobierno.

En nuestra opinión, todo esto no puede ser un elemento ajeno a un debate en el momento en que nos encontramos. Si juntamos, entonces, nuestro juicio pre-electoral de la situación del país, si éste no ha variado y si por el contrario, la actitud del gobierno, después de la elección tampoco ha variado, sino que se ha intensificado, estos son los elementos de juicio fundamentales. No soy de los que me gusta llamar al alarmismo de ninguna especie, he sido un hombre que hasta ha sido catalogado a veces y durante mi actuación de Gobierno, de pro-comunista; el General Viaux se permitió decir que yo era un comunista encubierto entrenado en mi viaje de juventud a Moscú. Como Ministro del Interior, y perdonenme que dé testimonio personal, por encargo de la Directiva del Partido, gestionamos y negociamos el primer Convenio CUT-Gobierno, que le quitó a Salvador Allende el privilegio, salvo por la mentira, de decir que en La Moneda se había firmado el primer convenio con los trabajadores. Mentira: lo firmamos nosotros. Así es que yo no estoy aquí en una campaña del terror de ninguna especie, pero hay que hacer el análisis político sobre la base de lo que realmente ocurre en este momento del accionar político. Hay una definición del Gobierno y de sus Partidos. Existe esta definición y desgraciadamente a mi juicio, desgraciadamente porque los términos van a ser mucho más difíciles y más duros, en esta definición no ha existido apertura.

Creo asimismo, que aquí podemos señalar algunos acuerdos básicos pero sin duda alguna que existen algunas diferencias de enfoque. Uno y fundamental, a mi juicio, es la situación de poder que existe en el país y de cuáles son los riesgos que hay en ese sentido. Ayer Radomiro Tomic, por ejemplo, nos decía este gobierno es débil. Bueno, pero Sergio Molina nos ha dicho anteriormente, la concentración de poder peligrosamente creciente que tiene el actual Gobierno y ~~sus~~ partidarios. Aquí hay una diferencia de opiniones. Personalmente, creo de que el esquema de Sergio Molina corresponde a una realidad objetiva que uno la puede comprobar fácilmente,

La concentración de poder en manos de ellos, en el sector económico, en el sector del presupuesto, en el manejo de los medios de comunicación, en el manejo de la CUT, en lo que es el área social, sin duda alguna que es un peligro real. Y estando a la ofensiva y estando organizados y movilizad^os este peligro se va haciendo mayor y más real.

Ahora el problema de una debilidad del gobierno, creo que, a lo mejor, puede ser explicable, si ese existe, o como una táctica o como una condición trágica en la que el gobierno no tiene mando, pero eso no significa que su sector no tenga poder. Con autoridad o sin autoridad hay una concentración de poder real y que significa un peligro real. Es el peligro totalitario, como se ha dicho aquí, Por qué ?. No porque a uno le guste decir esto. Es porque por todos lados sale la misma consecuencia; por todos lados va emanando ese peligro, que no representa para nosotros ni la concepción ni la histeria ni el desesperarse de la derecha, pero sí una realidad contra la cual tenemos que organizarnos y luchar en la base social, como se nos ha dicho, pero, primero, identifiquemos de qué se tratan las cosas.

No quiero tomar mucho tiempo, más salvo para destacar que, coincidiendo en la afirmación de nuestras ideas, en la necesidad de la exposición constructiva de nuestro planteamiento, en la urgencia de nuestra tarea doctrinaria y de nuestra organización en la base social, en la lucha en la base social, ahora se trata de luchar en la base social con ideas, pero, también de aclarar bien las ideas para dar bien la lucha. Y en este sentido, mi planteamiento incide en qué vamos hacer, cuál debe ser nuestra conducta en el acontecer político más inmediato, el que está siguiendo ahora, porque si esta definición fuera en seis meses más, la del poder, bueno, bastaría tal vez, levantar nuestra alternativa y tener la actitud de predicarla. Pero ahora creo que, junto a la r^e del predicador, tenemos que tener la actitud del combatiente y de alguna manera la del guerrillero político. Esa es mi convicción más profunda. A mi juicio, esterilizaríamos la batalla en la base social que estamos preconizando, si sólo diéramos testimonio de nuestra verdad. Hay que añadir una actitud combatiente. Eso es

todo lo que quiero decir. Y en esa materia creo que nos falta un poco en este análisis nuestro. A mi juicio -muy personal y modesto- creo que nos falta señalar que en la conducta práctica que sigamos es fundamental un esquema en que logremos alguna forma de equilibrio de poder porque yo tengo la sensación de que ellos actúan ejerciendo su poder, bajo autoridad gubernamental o sin autoridad gubernamental, pero ejercen su poder. Y hay la sensación para muchos en el país de que nosotros no usamos nuestro poder. Digo sensación porque no creo que sea así, porque hacemos todo lo que podemos, pero si hay esa sensación tenemos que revisar si efectivamente nos está faltando dar o la imagen o además de la imagen, debemos concretar una nueva acción política de tipo más directo y que busque ese equilibrio de poder.

¿A qué me refiero con esto de equilibrio de poder? A usar todos los medios legítimos en un momento determinado frente a una situación que exige el uso de los medios legítimos. Y me va a perdonar Bernardo Leighton pues yo como él, sin tener su formación ni su experiencia, tengo y he mantenido un respeto irrestricto por la Constitución y la Ley, pero quiero decir que cuando se rebasa la legalidad a uno no le queda más que la legitimidad de las acciones que toma.

¿Qué vamos hacer en un momento determinado, como en el caso de la Universidad de Chile? Probablemente, si a mi me hubieran preguntado como Ministro del Interior si era conveniente tomarse la Facultad de Derecho, habría dicho que nó, porque eso era ilegal, pero resultó legítimo y resultó en una definición de poder. Yo creo que en este sentido el equilibrio de poder que tenemos que buscar es una acción política de tipo más concreto -no digo de pura presión o de puro enfrentamiento-, ni creo que sea indispensable buscar el enfrentamiento con los riesgos que decía Radomiro Tomic ayer, pero aquí hay una cosa que es indispensable. Nosotros somos poder real y hay mucha gente que recurre a nosotros para decir soluciónemos el problema. El caso de las JAPS, la gente quiere saber cómo resolvemos el problema del abastecimiento. El caso del CONCI. El CONSI al final nos lo quitaron, después de todo lo que dijeron, nos lo quitaron. Y hay miles

y miles de familias demócrata-cristianas y simpatizantes que hoy día están afectadas. Si en un momento determinado, hay que usar elementos de poder y equilibrar poder con poder, bueno, no pasa ningún nombramiento de Embajador, ningún Mensaje de Embajador que se despachará en el Congreso Nacional mientras no nos entreguen el CONCI. De alguna manera tenemos que obtener algún resultado, que revele más fuerza en la acción, lo que importa es el sentido al hacer política. Recuerdo muchas veces lo que nos ocurría a nosotros con la oposición a nuestro Gobierno por el Partido Socialista y Comunista. No sólo se hace política con acciones que uno puede tomar en un momento determinado sino que también se pesa políticamente evidenciando las acciones que puede llegarse a adoptar. Ellos; cuando eran oposición, pesaban por lo que hacían, no cabe duda; pero también pesaban y mucho, por lo que estaban decididos a hacer. Creo que nosotros debemos tomar en cuenta este sentido para una acción política concreta, de tipo más directo, que busque más y que exprese más equilibrio de poder.

Planteo esto, como equilibrio de poder respecto de un peligro atómico. En la medida en que los dos sectores puedan tener armas atómicas, se equilibra ese poder, hay una posibilidad de que no haya guerra y en ese sentido, a mi juicio, una actitud así, de lucha, de combatividad, de guerrilla política, de enfrentamiento político -no armado, no sedicioso, no golpista- una búsqueda de una acción concreta puede hacer pesar nuestro poder real. Pienso que en el Congreso podemos hostilizarlos hasta que tengan que pedir tiempo, casi levantar las manos. En la base social, también podremos hacer el hostilizamiento. Eso nos va ha ir haciendo pesar nuestro propio poder.

A mi juicio, una política así puede ser un factor de estabilidad política. Nos puede mantener el campo civil con una opción política civil, que no vengán otros a resolvernos el problema. Y en ese sentido, creo que con una actitud de la naturaleza que preconizo es perfectamente posible no dar la excusa a ningún aventurismo ni a ningún otro tipo de asalto al poder.

Creo, por último, que es fundamental la definición que se ha hecho aquí de las características de la lucha en la base social. No quiero ser

añadir sólo dos elementos:

Primero, el que es indispensable identificar y dar esta lucha en la base social con algunos nuevos instrumentos, no sólo con ideas movilizadoras. No nos va a bastar la idea de la participación de la descentralización, la autonomía y el pluralismo. No nos va a bastar la idea movilizadora. Tenemos que tener el instrumento. Ellos se lo han dado. Ellos se dan las JAPS, los Cordones Industriales, los Comandos, etc. Nosotros tenemos que tener nuestros instrumentos. Si son las Juntas de Vecinos, las Municipalidades, etc., hay que reforzarlas y defenderlas. En el sector de trabajadores, creo que deberíamos estudiar la ventaja de plantear comités de participación y reconstrucción en los distintos sitios de trabajo, por una experiencia que vivimos durante la campaña parlamentaria. Creo que es una idea que hay que profundizar. Pero hay que tener instrumentos, algo nuevo que movilice, con ese sentido positivo que se ha destacado así. Y al respecto no quiero sino sólo decir una sola palabra sobre organización en este sector. Yo reconozco el inmenso esfuerzo que se ha hecho, soy el primero en haber felicitado a los que han estado a cargo de este esfuerzo, pero el nivel funcional, que está partiendo y que por lo tanto, no crítico, quiero decir que hay tal diferencia entre lo que tenemos y lo que tenemos que hacer, que abisma!. En Santiago, solamente tenemos organizaciones en la Administración Pública, en el sector autónomo, en la salud, en la Educación, en muchos sectores- pero el sector de los trabajadores industriales ofrece una situación dramática. El Sector Privado del Departamento Sindical, junto al cual trabajamos la campaña electoral reciente en Santiago, tenía contacto, por sus limitaciones de toda especie, con no más allá de 300 a 400 industrias en la provincia y en el rol industrial de CORFO figuran más de 12 mil industrias en el Gran Santiago, grandes, medianas, pequeñas, de todo tamaño. Entonces, la diferencia es inmensa todavía. Hay ahí una tarea de expansión y de penetración formidable, que si no la cumplimos de aquí a uno o dos años, con la velocidad que dijo Olguín, no vamos a llegar bien en este enfrentamiento en la base social y en los trabajadores.

Reitero la necesidad de contar con estos instrumentos y más que nunca, suscribo la necesidad de reiterar nuestra confianza en el triunfo. Hoy lo que hay que cuidar más en Chile, a mi juicio, es cuál es la actitud en que nos vé el país a nosotros, porque de esa actitud va a depender la actitud que tengan los chilenos. Los chilenos están mirando con incertidumbre, con angustia y con gran temor la situación actual. No están en la situación nuestra, que siempre hemos tenido peligros y que sabemos enfrentarlos; hay gente que no sabe enfrentarlos. Hay gente que se está yendo del país y nosotros debiéramos hacer un llamado aquí, no sólo a la confianza en Chile y a la necesidad de definir en Chile nuestra situación, sino a que nadie abandone nuestra patria. Excúsenme Uds., lo digo yo que estuve dos años fuera, pero también he dado algún testimonio de lo que considero mi deber para trabajar en el país. Yo creo más que nunca que hay que hacer este llamado, y hay que reiterar la confianza en nuestra posibilidad final de victoria. En este sentido, Radomiro Tomic llamaba a los voluntarios de la revolución: yo creo que más que nunca se necesita esta nueva actitud y se necesita casi una nueva generación.

Si alguna vez ha habido una tarea hermosa para la Juventud, es ésta: entregarse a una vivencia junto a los trabajadores, a los campesinos y realmente ofrecer al cabo de una generación, una motivación de su existencia, de su defensa de Chile, de su justificación como hombre y como demócrata cristianos.

Nada más.

~~~~~